

**EL ANALISIS**

# Los efectos de un federalismo desigual

**RAQUEL SAN MARTIN**

LA NACION

En dos días, el acuerdo al que llegaron los gremios docentes y las autoridades nacionales el lunes pasado—que llevó de \$ 1290 a \$ 1490 el salario inicial, un alza del 15,5%—se demostró incapaz de evitar que los conflictos en las provincias volvieran a producirse, casi como una fatalidad estacional.

Para entender las razones de esta persistencia no hay que mirar al sistema educativo, sino al desigual reparto de recursos a las provincias que ampara nuestro federalismo, y que hace que trasladar el reclamo por un 15,5% de la Nación a las provincias sea inviable en muchas de ellas.

Desde 2005, gracias a la ley de financiamiento, la Argentina viene aumentando de manera sostenida su inversión en educación. Pero, como coinciden, impotentes, los funcionarios del área, los recursos crecientes no pueden compensar las distancias económicas entre las provincias ni salvar los conflictos políticos entre la Nación y las jurisdicciones, que muchas veces terminan en castigos financieros que afectan directamente al dinero para educación.

\* \* \*

No es raro que el conflicto estalle con particular fuerza en la provincia de Buenos Aires, que con el 38% de los alumnos de todo el sistema educativo sintetiza esas desigualdades como ninguna otra jurisdicción.

Según un análisis realizado por el Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (Cippec), Buenos Aires es la provincia que más porcentaje de su presupuesto destina a educación—34,3%, casi nueve puntos

por encima del promedio—y, a la vez, una de las más castigadas por la coparticipación (\$ 459 por habitante). Por eso, está en el noveno lugar en su gasto anual por alumno, que llega a \$ 2761, por debajo del promedio nacional. En el otro extremo, Santa Cruz es la provincia más rica y una de las que más invierten por alumno, aunque es la que menor porcentaje de su presupuesto destina a educación: sólo el 11,2%.

Del mismo modo, Buenos Aires no está incluida en el Fondo de Compensación Salarial, creado en 2005, que otorga \$ 250 por docente en once provincias (Corrientes, Jujuy, Chaco, Entre Ríos, Formosa, Salta, Misiones, Tucumán, San Juan, Santiago del Estero y La Rioja), elegidas por pertenecer a las zonas más postergadas del país y tener los salarios docentes más bajos.

La paradoja es que, en estos años, muchas de estas provincias prefirieron no destinar más presupuesto a salarios y esperar la compensación del Estado. Como admitió ayer un funcionario, se ayuda a provincias que pagan más que el básico acordado y no, por ejemplo, a Río Negro, otro foco de conflicto sostenido y preocupante en los últimos años.

Tampoco reciben compensación otras provincias grandes, como Mendoza, Córdoba y Santa Fe, con gran inversión en educación, pero también grandes problemas de pobreza urbana y escasa coparticipación.

Otra paradoja se suma: el Cippec demostró que las provincias con más paros no son las que pagan salarios más bajos. La conflictividad está más atada a las internas políticas de cada provincia, la fragmentación del escenario sindical y una impronta de confrontación que está en el ADN de los gremios docentes.